

Diario de avisos y noticias. - Organó de la coalición republicano-socialista de Tortosa

Perspectivas

Sátira y difamación

Es perfectamente natural que se critique a la República. Es perfectamente humano que «se le muerda». Al cambiar de régimen un país los incondicionales del antiguo no se conforman, no se adaptan a la nueva situación política. No siéndoles posible la contrarrevolución—como en el caso actual de España—recurren al descrédito, a la calumnia, a la bafa y el vejámen de los hombres que han operado la mudanza social. Surgen los periodiquitos insidiosos, los libelos mordaces y procaces, los pasquines anónimos; toda una fauna de pequeños reptiles que escupan su ponzoña. Si—como dice Paul Valery, el gran poeta pensador, refiriéndose a las antipatías y los odios del mundo literario—«las palabras matasen, ha tiempo que hubiésemos recogido los cadáveres de Alcalá Zamora, de Miguel Maura, de Prieto, de Largo Caballero, de Lerroux, de todos los hombres del 14 de abril.

Pero las palabras no matan. Las palabras injustas y estultas ni siquiera producen escozor. A un amigo nuestro, republicano, «que no transige con la sátira y les aplicaría a los difamadores y calumniadores de la República la ley de defensa de la misma», le hemos dicho nosotros:

—¿Pero cree usted, de veras, que esas gentes—los despechados—significan un peligro para la República? Sea usted filósofo. Aprenda a sonreír. Si los vejámenes y vituperios a los políticos del nuevo régimen tienen gracia, saboree usted esa gracia. Si son simplemente inanes y estúpidos, encójase de hombros y desprecie los. La República, como todo sistema gubernamental, necesita que la critiquen. Yo daría cualquier cosa porque a la nuestra le saliese un Quevedo o un Marcial. Tenga usted en cuenta que no hay régimen político, aún el más noble, que suprima las pasiones humanas, las flaquezas y los defectos del individuo. Y que no hay hombre invulnerable a la sátira, aunque sea un grande hombre. Piense en Julio César, en Napoleón, en tantos otros héroes y caudillos, dominadores y plasmadores del mundo, cada vez que escuche un epigrama contra cualquiera de los hombres importantes de la República. Cuando lleguen a los oídos de estos «esas cosas» ellos mismos las rien. Pues si no las rieeen, si le produjesen indignación, demostrarían una incapacidad perfecta para las actividades políticas. El político que sucumbe a la sátira, bien muerto está. Porque no era un político, por que esperaba neciamente el aplauso de todos, porque ignoraba que su misión es seguir una línea de conducta—esta o la otra—, pese a quien pese... ¿O cree usted que el señor Azaña, o el señor Maura, o el señor Lerroux, o el señor Unamuno van estar a merced de un chiste, de un anónimo injurioso, de un vejámen? Deje usted, deje usted que los monárquicos se burlean de los republicanos en sus periódicos, en sus revistillas satíricas en sus círculos, en sus reuniones

privadas. Ejercen un derecho; si, el derecho al rencor. Todo el *esprit français* no ha impedido que gobernases los «sans culottes».

Reconoció nuestro amigo: —Es verdad. Pero los monárquicos y los «cavernícolas» exageran. Acabo de recibir un papelucho, sin pié de imprenta, claro, en que se dicen tales atrocidades.

—Yo también recibo papeluchos de esos. Ni sintáxis, ni ortografía, ni sínderesis. Literatura escatológica, en el sentido repugnante de la palabra. La misma se escribía contra Cromwell, contra los revolucionarios franceses, contra Napoleón. La misma se ha escrito contra Lenin. Desengáñese, esas cosas que a usted le ponen furioso son unas cosas... eternas. En todas las sociedades y todos los tiempos han existido la murmuración, la maledicencia y la calumnia: pasiones primarias. Y en épocas de revolución estas pasiones se exageran. Los que no se resignan a su derrota: muerden, zahieren, arañan, escupen, patean... En toda ocasión y todo régimen existen los disconformes y los rebeldes. Y es bueno que existan. Es necesario que existan. Porque los regímenes mejoran precisamente gracias a los inconformes y los rebeldes que, cuando no disponen de otras emplean las armas de la sátira. ¿Concibe usted la Revolución inglesa sin Tomás Moro y sin Erasmo, y la Revolución francesa sin los «preparativos» de Voltaire?

—Pero aquí no se trata de mejorar la República, sino de destruirla.

—No importa. Nada más saludable ni más útil que conocer las intenciones de los adversarios. La República española los tiene de dos clases: los que sueñan con restauraciones monárquicas y los que preconizan un Estado soviético. Unos y otros se dedican, por todos los medios a vejar y hostilizar la República. Entendido. Admitido. Ningún republicano consciente podía esperar lo contrario: la adhesión de todos los españoles, la sumisión de todos los partidos, de todas las tendencias, a la República de abril, República recién nacida, indefinida... No hacemos ahora—en la calle, en la Prensa, en el Parlamento—sino definir la República. Estos la quieren de un modo. Y algunos de ningún modo. Lo que nos importa es la opinión pública, en su mayoría republicana.

—¿Entonces, usted estima que no hacen ningún daño los difamadores de la República?

—Ninguno. Porque no tienen razón. Porque esta República es el régimen más honesto que hasta ahora ha tenido España. Porque nunca se ha gobernado a España, con tanta inteligencia, ni con mayor dignidad. No quiere esto decir que el actual Gobierno, que las actuales Cortes, sean insustituibles. Quiere decir que por primera vez cuenta España con un sistema político nacional, popular. Que le permite

elegir sus gobernantes, sostenerlos o rechazarlos, según su conducta. Los que hoy asumen el Poder serán sustituidos por otros, alternarán, colaborarán con otros en el Poder. La crítica razonada de sus actos les habrá favorecido, instruido. La sátira solo habrá inutilizado a los mediocres y a los ineptos, rindiendo un servicio a la República.

—De todas formas—murmuró nuestro amigo—hay en algunos corazones demasiado veneno; en algunas bocas demasiada hiel. Y nosotros:

Sugerencias

“Escuchando al señor Campalans”

La Rusia de 1917 no es la España de 1931. Y no sólo por las diferencias étnicas, climatológicas ni por la diferencia racial de su historia, sino que las condiciones en que se desarrolló la revolución rusa no son las mismas condiciones en que advino nuestra pacífica revolución. Guerra, explotación, esclavitud, hambre... Ese es el panorama desolador que existía después de la revolución.

Lenin supo aprovechar esas circunstancias para que con cuatro tópicos alcanzara el poder: Pan y paz; la tierra para el que la trabaja; todo el poder para los soviets y los consejos de industria.

Esas sencillas promesas conmovieron a un pueblo harto de guerra y de dolores, hambriento de pan.

«Con nosotros o contra nosotros», decía el futuro dictador. Y las huestes, ávidas de reivindicaciones y sedientas de venganza, se fueron con él.

Peligros internos y externos, guerra con el mundo que reaccionaba fuera y guerra civil dentro.

Mano de hierro que con pulso firme dictaba las inevitables sentencias de muerte. Desmanes, injusticias, sangrientas horas de represión, de las que no se puede culpar al régimen ni al partido, sino a la desorganización de los primeros movimientos de desbordamiento o de egoísmos y maldades personales.

Para nosotros es de efecto desconsolador conocer decretos para reclutar mujeres de los exburgueses que satisficieran el instinto de los soldados indisciplinados. Pero pensemos que en tiempos de los Zares las mujeres de los mujicks, las niñas hijas del campesino ruso, iban a prostituirse a la ciudad, acuciadas por el hambre.

No era el decreto una justicia, era una venganza; no se buscaba un mejoramiento, sino que se destruía, se incendiaba, se destruía sin razón ni freno guiados por el móvil ascencial que despertaba furioso e indomable el odio secular de clases durante siglos oprimidas y vejadas.

Junto a las masas sin calidad, dictadores de visión psicológica intensa. Lenin, la táctica y la estrategia, supo distinguir y aprovechar el momento, empleando los medios que exigían las circunstancias. Supo ganar y conservar el poder para los soviets.

Trotsky, el organizador y disciplinador del ejército, con la intención de que fuera el ejército el que hiciera la revolución mundial.

Stalin, la organización económica, el plan quinquenal, que hiciera ascender progresivamente la industria y la agricultura con avance racial.

Sin embargo, nosotros no podríamos vivir como viven actualmente los rusos, con escasez de lo más esencial. A los que condenan el comu-

—Toda esa hiel, todo ese veneno, no han logrado impedir que los hombres de la República gobiernen, que las Constituyentes legislen, que el primer aniversario de la proclamación del nuevo régimen se festejase sin los disturbios, los alborotos y las protestas que auguraban los *verdes*, los *rojos* y los *negros*.

Persuadido a medias, nuestro amigo estrujó el papelucho que tenía en la mano. Y lo arrojó al adminículo donde se dejan caer las colillas y otras suciedades que no deben nombrarse.

ALBERTO INSUA

Centro Unión Republicana

Día 1.º de Mayo Fiesta del Trabajo

A LAS 10 DE LA NOCHE
TENDRA LUGAR UN

GRAN BAILE

durante el cual se irá a la creación definitiva del

Grupo Femenino Radical Socialista de Tortosa

Agrupación Femenina

Republicana Radical-Socialista

Mujer Tortosina, tú has sentido el ideal, convertido en realidad, con el derecho que la República te concede, otorgándote con la ley, el voto.

Organizarte, afiliándote a un partido, cuyo ideario conoces y que tiene en sus filas a los hombres de más limpio historial republicano, es defender los intereses de la Patria, que son los tuyos propios.

Pertenecer al Partido Radical Socialista, cuyo programa sustenta el más avanzado ideario de humana regeneración:

Es, sostener la República, y con ella, lograr la realización del más bello ideal ansiado por ti;

Es ver libre de torturas por luchas estériles a la madre que antes tenía que sufrir la separación de aquellos hijos que entregaba con fines tantas veces desgraciados;

Es saber que el hijo que tiene capacidad intelectual, no se malogrará con el rudo trabajo incomprendido, sino que podrá llegar por su propio mérito hasta alcanzar los más altos puestos del Estado;

Es conocer que la obrera, tiene un derecho, hasta hoy no reconocido, y ver cumplidos sus

deseos de dignificación como madre, como mujer y como ciudadana.

Mujer, aquellos anhelos de regeneración, aquellas tus ansias de rehabilitar tus derechos, el Partido Radical-Socialista te ofrece, con su acción disciplinada la más pronta realización.

No quieras permanecer indiferente, cuando es llegada la hora de preparar tu acción organizándote, formando parte de un partido que si es nuevo, cuenta con la realidad de hechos que desde el poder se realiza.

Acude con presteza a dar tu nombre, a ofrecer tu colaboración al Partido Radical-Socialista Femenino que toma desde hoy como programa, la dignificación de la mujer tortosina que en épocas pretéritas supo dar ante el mundo, empuñando el arma de combate, un ejemplo de valor y de patriotismo.

Se ha establecido definitivamente en esta ciudad, la señorita D.^a María de la Cinta Climent en la calle Obispo Aznar, 11, 3.º. La señorita Climent viene perfectamente preparada por el excelente modisto Rodríguez, de Barcelona, lo que es garantía de elegante modernidad

LA CASA BEL LIQUIDA

A MENOS DE LA MITAD DEL PRECIO DE COSTE una infinidad de artículos, en tejidos y confecciones

TROZOS (sin tara) crespones, seda natural y artificial, crespones estampados, lanas, popelines, vichys; tejidos, géneros blancos y negros, etc., etc.

Pantalones pana	a 3'75	Culotes P. I. Superiores	a 1'75
Trajes otomán niño	a 5'00	Robers	a 1'00
Alfombras	a 1'00	Percales (color asegurado)	a 0'75
Chales	a 3'50	Blusas seda	a 4'95

Recibidas las últimas novedades en tejidos y CONFECCIONES DE TODAS CLASES
Angel, 2 y Plaza Querol y Constitución
TORTOSA